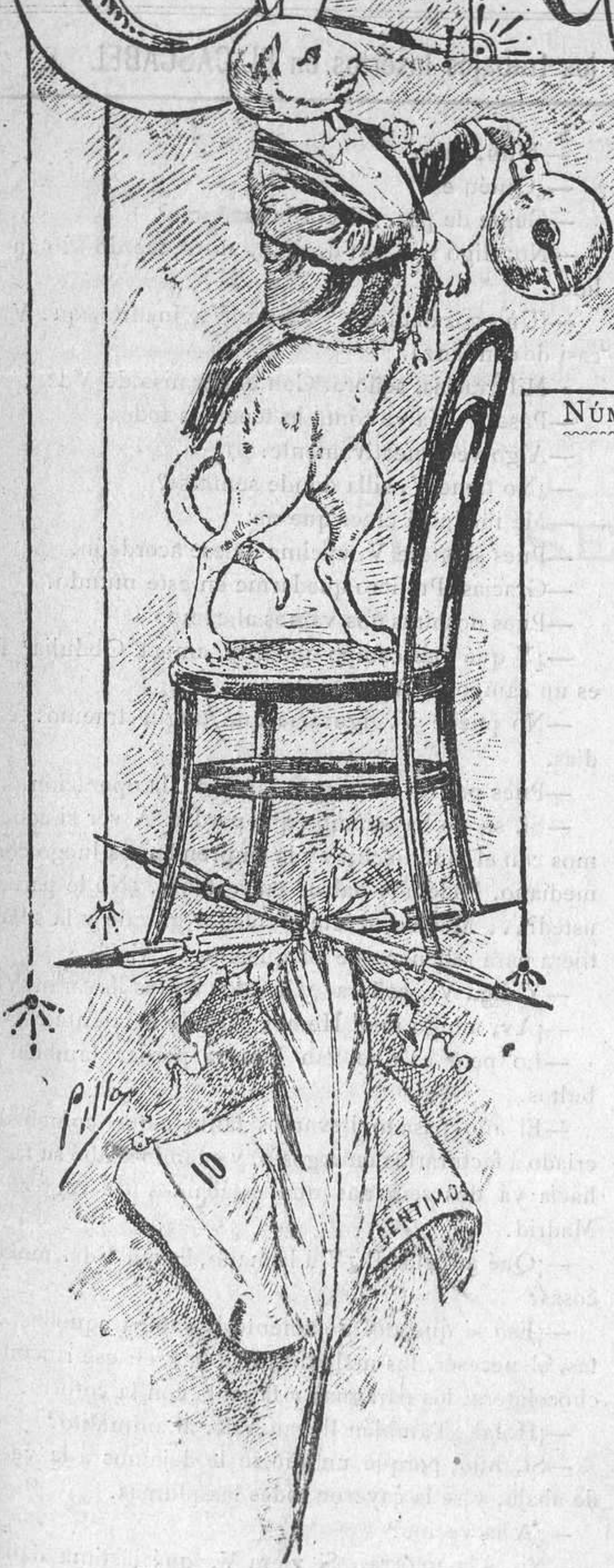


# LA CASCABEL



Núm. 17. EPOCA TERCERA Año I.  
 SILUETAS, por Mecachis.



Para ver por la noche  
 ciertos idilios  
 no hay calle cual la calle  
 del Bonetillo.



## REDACTORES

Bustillo (D. Eduardo).  
 Cavia (D. Mariano de).  
 Jackson Veyan (D. José).  
 López Silva (D. José).  
 Palacio (D. Eduardo de).  
 París (D. Luis).  
 Paso (D. Manuel).  
 Pérez Zúñiga (D. Juan).  
 Sierra (D. Eusebio).  
 Taboada (D. Luis).  
 Torromé (D. Rafael).  
 Yráyoz (D. Fiacro).

## COLABORADORES

Todos los buenos escritores festivos.

## DIBUJANTES

Angel (D. Manuel).  
 Cilla (D. Ramón).  
 Escaler (D. Ramón).  
 González (D. Melitón).  
 Sáenz Hermúa (D. Eduardo) (*Mecachis*).

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL



Como la calor y la sudor afligen estos días en alto grado (40 sobre cero) á los infelices mortales

les y æquo pulsant pede pauperum tabernas regumque turres, son muchas las personas que abandonan á Madrid y se dirigen á tomar baños de ola en el Cantábrico ó inhalaciones de polvo en la frondosa Mancha.

Las familias rezagadas se aprestan á emprender sus viajes, ya por costumbre, bien por necesidad, ora porque al quedarse aquí, los amigos ya ausentes podrían creer que era cuestión de orgullo el no moverse, pues equivaldría á decirles: «Andad, fastidiáos, que vosotros habéis tenido que ir á veranear, y nosotros nos hemos quedado tranquilamente nada menos que en la capital de España.»

Ello es que en algunas casas reina estos días, con tan fausto motivo, el más completo desorden, y no nos tchará seguramente de exagerados el que quiera darse una vuelta por el domicilio de las señoras de Astracán, amigas nuestras, sesentonas muy estimables, aunque un si es no es patizambas.

En vísperas de viaje, más bien parece aquello una liquidación forzosa que una casa tranquila con vistas á la calle.

Desde el recibimiento hasta el comedor, desde la sala principal hasta la cocina, hállanse puestos en hileras ó formando caprichosos grupos infinitos cachivaches, vestidos y estuches, maletas y mundos, cajas y paquetes, cacharros y cestas.

Y si al desarreglo de los chismes se une la agitación de sus apreciables dueñas, comprenderá el lector que una visita en tan críticos momentos sería cosa, no sólo inoportuna para las visitadas, sino peligrosa para los visitantes.

Y no lo decimos al buen tun tun. La propia experiencia lo ha confirmado. Véase la clase.

\*  
\*  
\*

- Tilín, tilín.  
 —¿Quién es?  
 —Gente de paz. ¿Están las señoras?  
 —No; digo sí... es decir... no recuerdo si han salido.  
 —(Una voz dentro.) Sí, éntre V., Juanito, que V. es casi de confianza.  
 —Mil gracias, señora. Con el permiso de Vds...  
 —Pase V. Ya ve cómo lo tenemos todo.  
 —Algo veo, efectivamente.  
 —¿No tiene V. silla donde sentarse?  
 —Me inclino á creer que no.  
 —Pues siéntese V. encima de ese acordeón.  
 —Gracias. Prefiero quedarme en este mundo.  
 —Pues nosotras nos vamos al campo.  
 —¿Y qué más campo que este, amiga Obdulia? Este es un campo de Agramante.  
 —No puede V. figurarse qué tragín traemos estos días.  
 —Pues por mí no suspendan Vds. la operación.  
 —Sí, sí, no hay tiempo que perder. A ver si concluimos con el mundo chico y la emprendemos luego con el mediano. Podemos hablar entre tanto. ¿No le parece á usted?... Mónica, tráete el colador grande y la silla de tijera para rellenar este huequecito... Ajajá.  
 —Y diga V., señora. ¿Cuántos bultos llevarán Vds?  
 —¡Ay, amigo mío! Hemos perdido la cuenta.  
 —Lo peor es que van Vds. á perder también los bultos.  
 —El año pasado llevamos tantos, que comenzó el criado á facturarlos en Agosto, y cuando acabó su faena, hacía ya dos semanas que estábamos de regreso en Madrid.  
 —¡Qué atrocidad! ¿Y á la mano, llevan Vds. muchas cosas?  
 —¡Eso sí que no! Solamente llevamos aquellas cestas, el neceser, los maletines que hay en ese rincón, la chocolatera, los paraguas y la jaula con la cotorra.  
 —¡Hola! ¿También llevan Vds. al animalito?  
 —Sí, hijo; porque un año se le dejamos á la vecina de abajo, y se la cayeron todas las plumas.  
 —¿A la vecina?  
 —No, á la cotorra. ¡Si viera V. qué lástima daba el verla en pelota! Esto aparte de que se quedó escualidísima. ¡Como que nunca la hacían caso! ¡Y cuidado que se lo encargué á mi vecino con interés!—«Don Judas,—le dije,—á V. que es hombre serio y tiene tres carreras concluidas, le encomiendo mi cotorra. Ya puede V. rascarla el piojito antes de acostarse todas las no»



ches.» ¡Pero sí, que si quieres! Ni la dirigían la palabra, ni la daban de comer más que serrín y leche agria. Así es que la infeliz no hace desde entonces más que pensar en cosas tristes y cantar el ária de Stradella entre sollozos que parten el corazón y sacudimientos que parten la jaula.

—¡Que lástima, querida Obdulia! No sabe V. lo que me conmueven esas cosas.

—Ya lo sé, D. Juan. Usted es muy compasivo. Y en verdad que podía V. hacernos un favor.

—¿Cuál?

—Cuidar de la cotorra este verano.

Hubiera preferido una descarga cerrada.

Mi contestación fué arrojar me por la ventana, que á la sazón estaba abierta, y gracias á que las señoras de Astracán viven en piso bajo, no tuvo la caída más consecuencias que el aplastamiento de una banasta de tomates que había en la calle, debajo de la ventana.

El caso era salir pronto de allí. Mis amigas recibieron

un susto de primer orden; pero á fuerza de tila, Jerez y riñones salteados, lograron sujetarse el sistema nervioso y siguieron haciendo el equipaje mónstruo con el mayor de los entusiasmos.

Según noticias fidedignas, efectuaron el viaje con felicidad, si se exceptúa la pérdida de la cotorra, que se les extravió en un cambio de tren.

Dícese que fué á parar á manos de un guardaaguja, y que las dueñas del animalejo telegrafiaron que á su regreso la recogerían; pero no recogieron nada, porque, según me han contado, el guardaaguja cenó arroz con cotorra el día de la pérdida.

\*\*\*

Hemos de terminar estos renglones con una nota por extremo triste.

D. Pedro Antonio de Alarcón ha muerto.

¡Descanse en paz el escritor insigne!

JUAN PÉREZ ZÚNIGA.

## LA SERENATA

«Azómate á la reja,  
zal, asaura,  
que te estoy asperando;  
sal, aleluya.  
¿No estás oyendo?  
azoma ya la fila,  
roza de Enero.»  
Azina, á su señora,  
María Jozefa,  
cantaba *Tío Corbina*  
con la *jumera*.  
«Luse esos cliso,  
que gastas entre perlas  
y con rosio.  
¿No sientes mis cantare,  
flor de romero?  
¿No ves tú que aquí solo  
me jago tiestos?  
Sal ya, Pastora,  
azómate, ramito  
de marimoñas.  
Aquí está tu serrano,  
tu luserito,  
er más guapo entre tóos  
los que han nasío.  
Por er correo  
he mandao ya sien hombres  
al simenterio.»  
Azina, en otra puerta,  
dequivocado,  
chiyaba *Tío Corbina*  
de cuando en cuando.  
«Abre ya, guasa,  
ó me cuelo de gorpe  
por la ventana.  
Mira que si te piyo

con argún guapo,  
sus corto la cabeza  
á tí y ar gayo.  
Abre er postigo  
ó derribo la puerta,  
y... ¡Abur, amigo!»  
—¿Dónde vaste, so naide,  
lila, embustero?...  
que ya estaste najando,  
¡pero ya mesmo!  
—¡Jesú, María!  
tengaste tan siquiera  
argo é pulítica.  
—Aquí vive una mosa  
que no se peina  
pa usté, ni pa otro curda  
é su ralea.  
—¡Güena presona!  
pero hombre, cuarsiquiera  
se dequivoca.  
—Esta casa es mi casa;  
conque, najensia.  
—Por fin, usté perdone.  
(¡Vaya candela!)  
¿No le convido?  
—No señó, no lo gasto.  
—Abur, padrino.  
Y va dando traspiese  
er *Tío Corbina*,  
diseando: le perdono  
á ese la vida.  
Si uno le mata  
dise luego tóo er mundo:  
«¡Vaya una grasía!»

EDUARDO DE PALACIO.



# LOS DELITOS Y LOS JUECES

(IRONÍA)

Atended, gentes malvadas  
que aseguráis con denuedo,  
que hoy la justicia da miedo  
á las personas honradas,  
y quede el vulgo insensato  
corrido de pensar mal,  
leyendo este caso real  
bueno, bonito y barato.

\*\*\*

Dicen que á la corte vino  
á ejercer su profesión,  
cierto bachiller ladrón  
graduado de asesino.

Tras varias proposiciones  
nuestro hombre firmó el contrato,  
de hacer un asesinato,  
en muy buenas condiciones.

E hizo el crimen; mas dió muerte,  
no á la víctima indicada,  
sino á otra, predestinada  
ó por Dios, ó por su suerte.

Pero una vez descubierto  
aquel deplorable error,  
se arrodilló el matador  
junto á las plantas del muerto.

Y dijo muy mesurado  
y quitándose el sombrero:  
—«Perdone V., caballero,  
el que me haya equivocado.

Quizás con tal ocasión  
me juzgue Dios delincuente,  
pero, hágale V. presente  
que tuve buena intención.»

.....

Ya sabéis que los curiales,  
en sus procesos escritos,  
dan probados los delitos  
y en duda los criminales;

siguiendo, pues, tal costumbre,  
por la causa mencionada,  
fué aquel día encarcelada  
una inmensa muchedumbre.

Atados codo con codo,  
(qué es gran honra y gran consuelo)  
les llevaron al Modelo  
á darles digno acomodo.

Allí se les preguntó  
por su padre, por su abuela,  
por toda su parentela  
y por el Rey que rabió.

Dijeron cuanto sabían,  
á qué hora se levantaban,  
los trapitos que gastaban  
y los lios que tenían.

Y la multitud inquieta,  
escudada en su antifaz,  
iba á contemplar la faz  
del que estaba sin careta.

.....

Este, perdió su destino;  
aquél, su novia perdió,  
y el que algo cobró, cobró  
ciertos humos de asesino.

Y al cabo de veinte meses  
de vivir con criminales,  
de rodar entre curiales,  
y de sufrir mil reveses,

un Tribunal entendido,  
fallando con gran conciencia,  
no descubrió delincuencia  
ni en un solo détenido.

Una vez que el Tribunal  
deshizo tan grave error,  
le dijo el juez instructor  
á un presunto criminal:

—«Hoy la justicia ha fallado  
y yo su fallo venero:  
perdone V., caballero,  
el que me haya equivocado.

Y aun cuando en esta ocasión  
se ve impune el delincuente  
quedó en cambio bien patente  
que tuve buena intención.»

\*\*

¡Y aún habrá gentes malvadas  
que aseguren con denuedo,  
que hoy la justicia da miedo  
á las personas honradas!!

RAFAEL TORROMÉ.



BAÑOS SULFUROSO



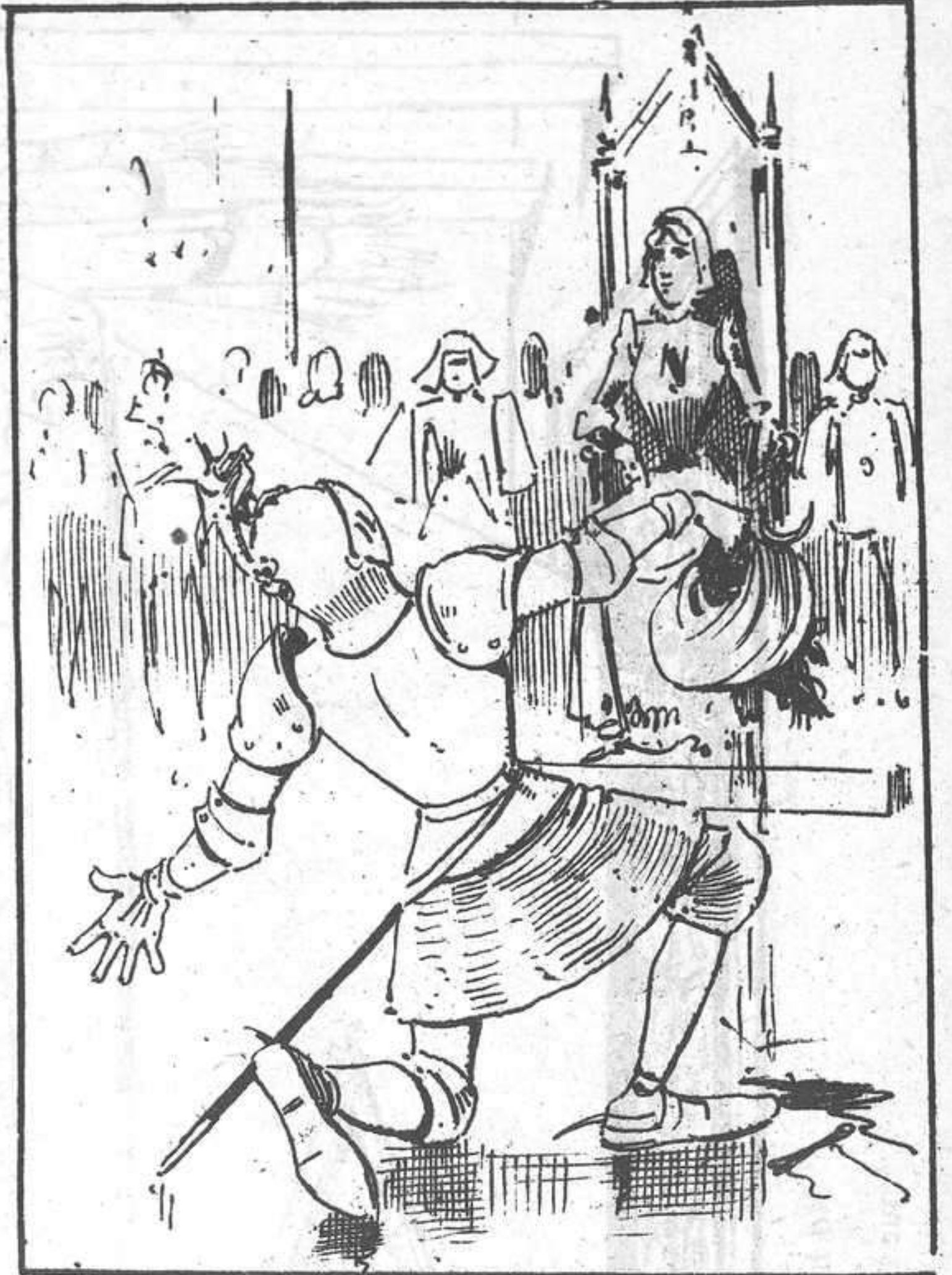
No hay en el mundo baños  
más *sulfurosos*  
que los que toma un padre  
con sus retoños.



# Amores



Paris y Elena.



Matilde y el Cruzado.



Fausto y Margarita.



Pablo y Virginia.



históricos



Dante escribiendo á Beatriz.



Los amantes de Teruel.



Otelo y Desdémona.



El Chapas y la Monifacia.



LA CREACIÓN DEL MUNDO



Dios hizo el mundo.



Metí en él á nuestros primeros padres.



Díjoles luego: «¡Creced y multiplicaos!»



Y vino el diablo, y se encargó de lo demás.

*Escalera*



## La cédula.

### I

Sí; necesito sacarla, porque hoy, sin cédula, no se puede vivir.

A mí me la están pidiendo á cada paso: cuando cobro alguna letra; cuando me nace un chiquillo; cuando despidó á la criada, y hasta cuando quiero vacunarme.

Dícese que dentro de poco nos la pedirán también para subir en el tranvía, para llevar el reloj al relojero, para comprar tabaco y para hacerle el amor á las modistas.

Nada, nada; voy á sacar la cédula, ya que el encargado de repartirlas no se ha dignado traerla á mi domicilio.

### II

Tilín... tén... tén... tén... ín... ín...

—¿Qué sofrece?

—¿Es aquí donde venden las cédulas?

—Sí, señor.

—Pues quería comprar una.

—Pero, hombre, ¡vaya unas horas de venir!

—¿Por qué? ¿Es tarde?

—Es trempano entavía.

—Usted me dirá á qué hora debo volver.

—Pues güelva V. á las siete, que es cuando viene á comer el señorito. Desde las siete á las siete y media le tiene V. aquí despachando, y en seguida se va, porque él toca la flauta en el treato y además por el día escribe en casa del procurador y da lecciones de guitarra á dos andaluzas gemelas y se dedica á vender cosas usadas.

—Bueno, volveré á las siete. Vaya, abur.

### III

Son las siete. Corro á casa del que expende las cédulas y las cosas usadas.

Tilín... tén... tén...

—¿Qué quería V?

—Soy el de antes.

—¿No le dije á V. que viniera á las siete?

—Pues por eso estoy aquí.

—Pero son las siete y ocho minutos.

—¿Y qué?

—Que el señorito ya se ha marchado sin comer y sin nada.

—¡Caramba!

—Hoy se ha ido un poco más trempano, porque tiene que tocar en una boda, y de paso, va á entrar en la botica para que le vean un grano que le ha salido en los lomos.

—¡Qué contrariedad! Quede V. con Dios.

—Agur.

### IV

Al día siguiente:

Tilín... tén...

—¿Quién?

—¿Está el señorito?

—Pase V.

—¡Gracias á Dios!

Transcurren ocho minutos, pasados los cuales, aparece en la puerta un sujeto enjuto que me dirige una mirada desdeñosa. Después dice:

—¿Qué quiere V?

—Vengo por la cédula personal.

—¿Es V. cabeza?

—¿Cabeza de qué?

—Cabeza de familia. Parece V. tonto.

—Tantas gracias.

—¿Cómo se llama V? ¿Dónde vive V? ¿Cuánto tiempo lleva V. de residencia en la calle? ¿Paga V. contribución? ¿Tiene V. alguna industria?

Yo satisfago como puedo aquel chaparrón de preguntas. El de las cédulas revuelve sus papeles, ojea dos ó tres libros y da cuatro ó cinco patadas en señal de impaciencia, murmurando:

—No hacen Vds. más que producir molestias... ¡Maldito sea! No le dejan á uno vivir... Nada; no encuentro el nombre. Tiene V. que ir al Ayuntamiento... Y lo peor es que he perdido un cuarto de hora por causa de V. ¡Rediós! Vaya V. al Ayuntamiento á que le empadronen y tráigame V. el volante... ¡Maldito sea!...

### V

En el Ayuntamiento:

—Venía á ver si estoy en el padrón.

—No es hora de oficina.

—Lo siento. Usted dispense.

### VI

—¿Es hora de oficina?

—Según para lo que sea.

—Para ver si estoy en el padrón.

—Pase V.

Penetro en un despacho donde toman café cinco dependientes del Municipio. Uno de ellos está pronunciando un discurso sobre la renta de consumos y la necesidad de vestir á los concejales de colorado, para que les conozcamos los vecinos y les saludemos en la calle con todo respeto.

Yo formulo mi pregunta tímidamente.

—Vuelva V. mañana—dice uno.—No, mañana no venga V., porque tengo que ir á que me saquen una muela. Puede V. venir el jueves.

### VII

El jueves:

—Aquí me tiene V.

—Usted dirá.

—Quisiera saber si figuro en el padrón.

—¿En qué padrón?

—En el de vecinos.

—¿Como cabeza?

—Sí señor, como cabeza de turco.

El empleado revisa de mala gana unos papelotes.



Después gruñe y me increpa porque no figuro en el padrón.

—Yo no tengo la culpa—respondo.—Yo lleno con exactitud la hoja que me deja en casa todos los años el representante del Municipio. Yo soy un infeliz.

Vuelve á gruñir el empleado, y acaba por extender un volante para que se me facilite la cédula.

Yo salgo de allí humillado y triste; pero voy á realizar mis aspiraciones; voy á obtener el codiciado documento... ¡Oh placer!

## VIII

—Tilín...

—¿Ya está V. aquí otra vez?

—Sí, señora; por desgracia.

—Pase V.

El de las cédulas me recibe mal. Lee el volante muchas veces, lo mira al trasluz y se pone por último á extender la cédula, echando pestes en voz baja. Después me exige 30 reales por un lado, y otros 30 por otro, y no me exige que le cante cualquier cosilla, porque yo me voy corriendo con la cédula en la mano y la alegría en el corazón. Por fin, tengo la cédula. ¡Oh ventura!

## IX

Voy á leerla á la luz de este farol para convencerme de mi felicidad...

¡Cielos! ¡Me han equivocado los dos apellidos!...

LUIS TABOADA.

## EL VALS DE LAS JOYAS

¡Noches iluminadas, noches bellas,  
en que roba el amor alas al viento  
y llega á vislumbrar el pensamiento  
telégrafos de luz en las estrellas!  
Vosotras alumbráis el aposento  
de la púdica virgen; los dolores  
véis de su corazón y los problemas;  
sabéis sus inquietudes, sus amores  
y sus estratagemas;  
forman vuestros aromas su incensario;  
el grato sueño vuestra luz les roba;  
entráis del casto hogar en el santuario  
y de las meretrices en la alcoba.  
¡Noches iluminadas, noches bellas!  
¡Sois confidentes del que sueña y ama  
y por joyas tenéis vuestras estrellas!...

\*  
\*  
\*

¡Ah! ¿No es verdad que la mujer proclama  
que todo pasa, que el amor es viento,  
y habiendo una mujer, siempre hay un drama  
que tiene en una joya el argumento?  
Por algo, un hombre pensador creía  
que á la mujer, al ángel del pecado,  
debió de hacerla Dios el sexto día,  
y en tal imperfección la dejaría,  
sin duda porque estaba fatigado.  
Verdad que, si adoptamos el criterio  
de aquel ilustre pensador profundo,  
acabaremos por decir en serio

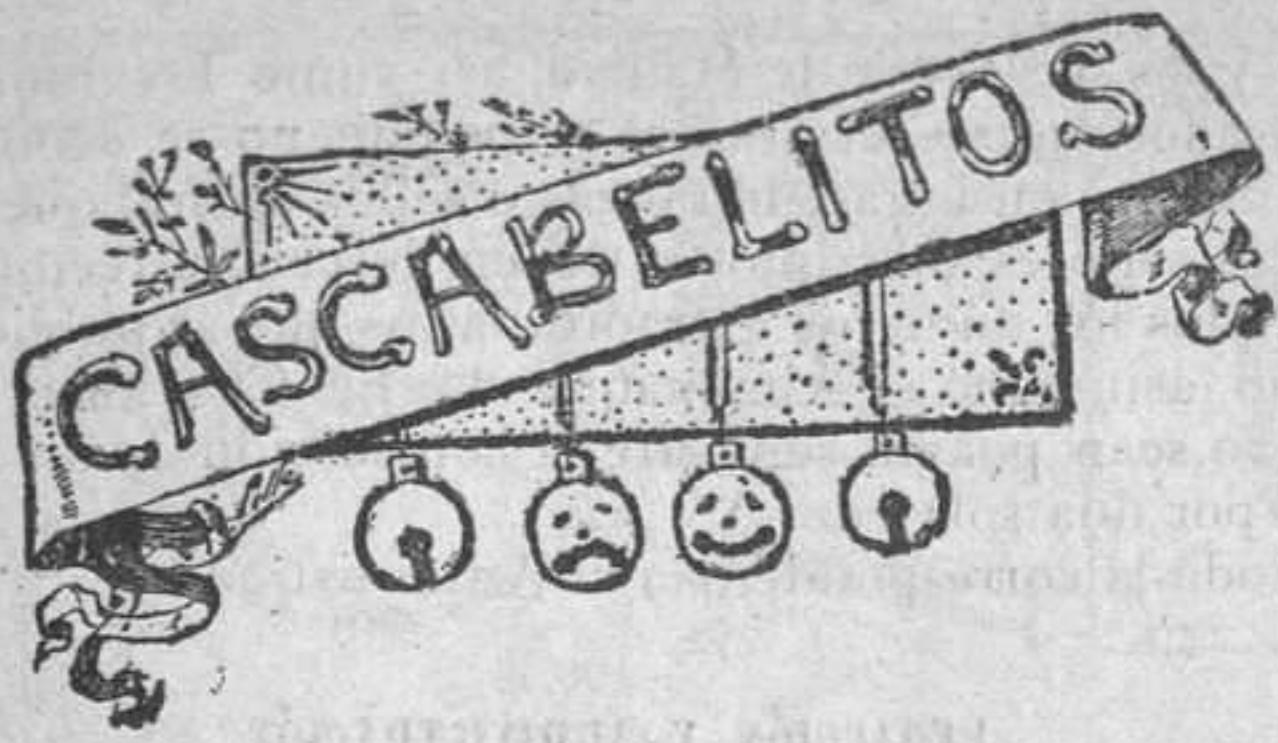
que Dios ha sido, al fabricar su imperio,  
el primer holgazán que hubo en el mundo!

\*  
\*  
\*

Yo quise á una mujer, como se quiere  
con el amor que enciende los sentidos,  
cuando los besos son correspondidos  
y la mirada es un puñal que hiere;  
cuando tenemos por collar sus manos  
y hacemos locamente de dos nidos,  
un nido de dos pájaros hermanos.  
Y su olvido llegó; la ví cansada  
de mi amor, y quedéme de tal modo,  
como el alma angustiada  
que ve que los demás lo saben todo  
¡y ella no sabe nada!  
Lloré y maldije de mi amor primero;  
y si á rendirme con su luz volvía  
llenábase de sombras mi sendero...  
y vino el desenlace... ¡Cierta día,  
la historia del amor que yo perdía  
me la contó un joyero!  
Que á veces de un diamante  
hace un drama de amor la Providencia,  
ó es término fatal de una inocencia  
que muere en un instante.  
Y al contemplar su brillantez marchita,  
se entrega la mujer en holocausto...  
¡Que siempre se deslumbra Margarita  
ante las joyas que le manda Fausto!

RICARDO J. CATARINEU.





En Inglaterra tratan de prohibir que en el Parlamento se expendan bebidas espirituosas.

He ahí una costumbre *espiritual* que debemos adoptar nosotros, en cuanto la dejen los ingleses.

Porque el primer deber de los españoles es fomentar la fiesta nacional.

Y proponemos que se vendan en el Congreso agua y aguardiente, único detalle que le falta al circo de los Diputados.

Así tendremos dos plazas de toros en Madrid.

\* \* \*

Diz que á uno de la ronda secreta le *tomaron el pelo*, dándole un paquete de periódicos que él admitió como billetes falsos del Banco.

Y ¡oh ingratitud! le metieron en la cárcel igual que á cualquier huevero más ó menos Pepe. ¡A la cárcel, cuando será de los pocos que hoy admiten billetes!

¡Sirva esto de saludable ejemplo para los que no han puesto aún los cartelitos!

—

Pero reconozcamos que el gobernador es torpe.

Debió dar una plaza en la ronda á ese *falsificador*, para honra y prez de las generaciones *rondeñas*.

Y al otro, cándido palomo, proponerlo para alcalde de Madrid, por dos razones:

La primera, por ser tonto.

La segunda, se suprime como innecesaria.

\* \* \*

La aristocrática Luisa,  
me ha repetido mil veces,  
que ella, en un caso de apuro,  
no repara en *pequeñeces*.

—

—Diga V., D.<sup>a</sup> Clemencia:  
¿Su marido D. Vicente,  
se emborracha con frecuencia?  
—No señor, ¡con aguardiente!

JUAN URIOSTE SOTO.

\* \* \*

Recortamos:

«El próximo otoño irán de maniobras á Vitoria numerosas fuerzas, que serán mandadas por el general Martínez...»

No leamos más: un general (con corazón, pero sin gramática) al frente de fuerzas españolas y apellidándose Martínez...

Habrá que llamar al alcalde de Móstoles.

Para que declare la patria en peligro.

\* \* \*

Dice *El Imparcial* que hace pocas noches, en casa de una condesa y en presencia de ministros, senadores, diputados, marqueses y demás comparsas, se dieron cuatro jipios y seis ú siete patás, *la Mercedes*, cantaora jonda, y *Paco el guitarrista*.

La democracia se impone.

Y no nos extrañará ver cualquier día á dos duques tomando medios chicos en la taberna del Chato.

Aunque lo peor sería que por *custión* de unas copas salieran á navajazos.

Porque ahora, *con muchísimo respeto*, suelen meter á los duques en la cárcel.



*Saeta*.—Flojito el fondo y la forma descuidada.

Sr. D. J. G. R.—El epigrama, sirve; y huya V. de las amorosas, si hemos de estar en paz.

*Pau Palau*.—«Ayer convidé á Torcuato á comer en una fonda; Torcuato pidió besugo y le dieron pan con torta.»

Nada; sigo creyendo que V. es tonto ó ha comido... besugo.

Sr. D. J. U. S.—Madrid.—Sólo las *bagatelas*.

Sr. D. J. S. V. M.—Id.—Dígale V. al que le haya contado eso, que es copiado de la *Ristra de ajos* del doctor Thebussem. Y cuidadito con los timos, ¿eh?

Sr. D. A. S.—¿También V. copia? ¡Vaya, se dan Juanillones!

*P. Lusa*.—No son de la índole del periódico.

*Un plomizo*.—Es el caso... que el asunto sigue gustándome; pero la forma no.

Sr. D. C. D. R.—¡Se ha dicho ya tanto sobre el particular! Además, hay muchas redondillas sobrantes, escritas por la fuerza de la rima.

*K. Rulla*.—Usted lo ha dicho: «no tienen gusto literario, ni forma literaria, ni nada literario.»

Pero ¡ay! lo doloroso es que tampoco tienen sentido ni gramática.

*P. Roles*.—Al ver sus seguidillas ¡oh Peroles! confieso ingénuamente que debía V. estar regando coles.

*Besugo*.—Todo, todo, menos suponer que melón y caracol son consonantes.

Sr. D. J. P.—Madrid.—¡Cielos! ¡Aún hay quien hace sonetos con 16 renglones... malos!

*El Conde Lozano*.—Magüer que estais algo chusco, conde; mas non faceisme mella, porque seguís tonto de capirote.

*P. M.*—Venga la firma. Le advierto que quitaré una estrofa.

*Espron Ceda*.—El hacer un romance con tres asonantes distintos, no se puede tolerar; y cuando el que lo hace se firma Espronceda... crea V. que llora uno amargamente.

## Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

### CORRESPONSALES QUE NO PAGAN

**Pablo Laso.**—CÁCERES.

**Lorenzo Alonso Pons.**—LÉRIDA.

**Faustino María Ascobereta.**—IRÚN.

**José María Ortiz.**—GUADIX.

**E. Rabassó y Compañía.**—VALLS.

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.—Teléfono 260.





## EL CASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Se publica todos los jueves y está redactado e ilustrado por los mejores escritores y dibujantes españoles.

Precios de suscripción en toda España: trimestre, 1'50 pesetas; semestre, 3; año, 6.

Extranjero y Ultramar: semestre, 6; año, 10.

Precios de venta: Número suelto ó atrasado, 10 céntos.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre.

tre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Los señores suscriptores tienen derecho á recibir gratis todos los números extraordinarios que se publiquen, como asimismo el Almanaque de EL CASCABEL; y los que lo sean por un semestre, á la inserción de un anuncio, por una sola vez.

Toda la correspondencia al Administrador.

### REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

calle de San Isidro, núm. 6 duplicado.

(Teléfono 260.)

HORAS DE OFICINA: TODOS LOS DÍAS DE 10 Á 5

### PUNTO CENTRAL DE SUSCRIPCIÓN

LIBRERÍA DE DON FERNANDO FE

Carrera de San Jerónimo, 2.

## EL ÁGUILA

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS

3 — Preciados — 3

## ¡Verdadera ganga!

En el mejor punto de los Cuatro Caminos se vende, muy barato, un hotelito de recreo.

Darán razón en la Administración de este periódico.

## ¡A VESTIRSE BARATO!

Trajes á medida de 25, 30, 35, 40, 45 y 50 pesetas, á escoger género. Sastrería de Francisco Sánchez,

10—Plaza Mayor—10

## DOLOR DE MUELAS

Lo cura sin operación

CALVO, DENTISTA

Caballero de Gracia, 30, pral.

## PERFUMERÍA FRERA

Primera casa en perfumería fina, peines, peinetas de concha, marfil é imitaciones; cepillería fina y demás objetos de tocador.—Especial en blancos y tintes.

1, Carmen, 1, Madrid

## CARLOS PR

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8—ARENAL—8

(Teléfono núm. 283.)

## RELOJES

Ancora plata, remontoirs, á 29 pesetas; de acero, á 20; de níquel, á 10. Roskopf legítimos, á 35. Composturas, con garantía, á mitad de precio. Especialidad en las de cronómetros y repeticiones. Se encarga de dar cuerda á domicilio.

Sal, 2 y 4, relojería

(Casi esquina á la calle de Postas.)

## La Favorita

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Evita las enfermedades del cuero cabelludo; no mancha la piel ni la ropa. Sase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3'50 pesetas. Exportación á provincias. De venta en las principales perfumerías y peluquerías. Único depósito en Madrid: M. MACIAN,

Caballero de Gracia, 30.

## 1.000 DOCENAS

Jabón des Demoiselles. Caja de tres pastillas, 1'50 pesetas. Depósito central para los pedidos de toda España, Perfumería Inglesa,

Carrera de San Jerónimo, 3.

NOTA. Esta casa obsequia á su clientela con un abanico japonés.

## MONROY

DENTISTA.

Corredera de San Pablo, 21

(contiguo al teatro Lara.)

## ÚLTIMOS DÍAS

LIQUIDACIÓN POR REFORMA

Guantes, corbatas, pañuelos, medias, calcetines, sombrillas, abanicos. Precios muy baratos.

CAMISERÍA OLAVE,

11—Príncipe—11

## Corsés

Llegaron los ingleses de aceritos, para verano, segunda remesa.

LA MAGDALENA,

34—Mayor—34

## ÚNICA OCASIÓN

Doy percales á real, batistas y lanas á 2, hilos á 3, fulares y vuelas á 4, surahs á 8, paños Lyon á 14, trajes caballero á 30 reales y lutos para señora á mitad de precio.

ISIDORO,

Desengaño, 21, principal.

## Enfermedades del estómago

PASTILLAS COMPRIMIDAS DE RUIBARBO DE COIPEL

Inapetencia, dispepsia (digestión difícil), estreñimiento, flato, antibilioso, purgante suave y seguro.

Barquillo, 1, Farmacia.

## SOMBRILLAS,

abanicos y bastones, á mitad de su precio.

17—Jacometrezo—17

## Vinos de Galicia

PARA COMPETIR CON LOS DE BURDEOS General Castaños, 15.